CENTRO DE AVALIAÇÃO DE SUFICIÊNCIA EM LÍNGUAS ESTRANGEIRAS

LENGUA ESPAÑOLA - Edital 05/2026

I. Lea el texto abajo y conteste las siguientes preguntas:

La democracia sintética en Iberoamérica y el 'deepfake'

En Iberoamérica la desinformación no siempre requiere una falsificación impecable
PAULA ANDREA RAMÍREZ BARBOSA - 19 MAYO 2026 - 01:00 BRT –
EL PAÍS - IBEROAMÉRICA EM DEMOCRACIA - OPINIÓN

El debate sobre los deepfakes suele llegar a Iberoamérica como una alarma interesada: un video falso, una voz clonada, una imagen fabricada en segundos y difundida la víspera de una elección. La escena parece sacada de una novela tecnológica: un candidato dice algo que nunca dijo, millones lo creen y una democracia cambia de rumbo.

Pero la cuestión de fondo no es si un deepfake puede realmente "robarse" una elección como en una película, sino otra: ¿qué ocurre cuando una sociedad deja de tener un suelo común para distinguir entre lo verdadero, lo falso, lo probable y lo deliberadamente manipulado? Una democracia no se despedaza solo cuando se altera una urna. También se debilita cuando el ciudadano empieza a votar desde la sospecha absoluta.

En Iberoamérica, ese riesgo tiene una textura propia. Aquí, la desinformación no siempre requiere una falsificación impecable. A veces le basta con un audio reenviado por WhatsApp, una imagen sacada de contexto, un video recortado, una cuenta anónima, un influencer disfrazado de ciudadano espontáneo o una cadena que llega con la autoridad emocional de la familia, la iglesia, el barrio o el grupo de trabajo.

La mentira no tiene que ser perfecta; tiene que parecer cercana. Ese es el punto que suele perderse cuando reducimos el problema a la tecnología. Iberoamérica no enfrenta simplemente una amenaza de la inteligencia artificial (IA), sino también la combinación de tecnologías baratas y viejas fracturas: desconfianza institucional, polarización política, precariedad periodística, violencia contra líderes sociales, desigualdad digital, clientelismo, corrupción, crimen organizado y una conversación pública cada vez más emocional.

La IA no inventa esas fisuras. Las vuelve más rápidas, más baratas y difíciles de rastrear. Durante el gran ciclo electoral global de 2024 y 2025, la temida "elección del deepfake" no ocurrió en los términos apocalípticos que muchos anticipaban. Esa precisión es importante. No estamos ante una invasión automática de videos perfectos capaces de hipnotizar a sociedades enteras. En muchos países siguieron pesando más los *cheapfakes*: manipulaciones simples, los rumores coordinados, las narrativas de fraude y las redes de amplificación artificial.

Pero sería un error confundir la ausencia de catástrofe con la ausencia de peligro. El hecho de que el deepfake no haya sido todavía el protagonista absoluto no significa que el problema sea menor, sino algo más enredado: la manipulación electoral no necesita esperar a la tecnología más sofisticada para causar daño. En sociedades polarizadas, una falsificación mediocre puede bastar si confirma el miedo correcto.

Iberoamérica lo sabe bien. La región lleva años conviviendo con relatos de fraude antes de que existieran las herramientas actuales de IA generativa. En algunos países, la autoridad electoral es convertida en sospechosa antes de que se abran las urnas o los periodistas son presentados como enemigos. En otros casos, las cortes, los organismos de control o los observadores internacionales son desacreditados cuando sus conclusiones incomodan. La tecnología no crea esa estrategia; la moderniza.

Por eso, el deepfake más peligroso no siempre es el que convence a todos. Es el que plantea una duda útil que permite decir: “ese audio es falso”, aunque sea verdadero; “ese video lo hizo la IA”, aunque sea auténtico; “esa prueba está manipulada”, aunque documente un abuso real.

Es el llamado dividendo del mentiroso: cuando la posibilidad de falsificarlo todo se convierte en coartada para negar cualquier evidencia. En una región donde la corrupción y el abuso de poder han dejado cicatrices profundas, esa coartada puede resultar devastadora. Si todo puede ser falso, entonces nada obliga a rendir cuentas. La democracia no solo pierde la verdad; también pierde las consecuencias.

Ecuador emite una advertencia especialmente dura. Allí, la discusión sobre IA electoral no puede separarse de la violencia política, el peso del crimen organizado, las amenazas a periodistas y de la polarización digital. La manipulación informativa no aparece como un fenómeno aislado, sino como parte de un ambiente más amplio de intimidación, miedo y disputa por la legitimidad. En ese contexto, un contenido generado o alterado por IA puede convertirse en munición en una guerra híbrida por la opinión pública.

México muestra otra dimensión del problema. Las campañas de falsedad sobre programas sociales, candidaturas, autoridades electorales o supuestos fraudes no nacieron con la IA. Esta llega después, como una herramienta que permite producir más versiones, más rápido y con mejor apariencia. El riesgo no está entonces solo en la falsificación, sino en la saturación.

Brasil, por su parte, ha ensayado una respuesta más directa desde la justicia electoral, con reglas sobre el uso de IA en propaganda política y prohibiciones frente a deepfakes destinados a favorecer o perjudicar candidaturas. Ese camino muestra algo relevante: Iberoamérica no tiene por qué esperar pasivamente a que otros diseñen las respuestas. También puede innovar. Pero esa innovación debe caminar con cuidado, pues regular la mentira no puede convertirse en una licencia para domesticar la crítica.

Esa tensión es central. Nuestra región conoce demasiado bien los riesgos del poder cuando se arroga la facultad de decidir qué puede decirse y qué no. Bajo el pretexto de combatir la desinformación, un gobierno puede terminar por censurar el periodismo incómodo, la protesta social o la denuncia ciudadana. Y bajo el pretexto de defender la libertad de expresión, las plataformas pueden seguir monetizando el caos mientras otros pagan el costo democrático.

La salida no está entonces en crear ministerios de la verdad ni en entregar la conversación pública a empresas que organizan la atención como un negocio privado. La respuesta debe ser democrática o no será respuesta. Eso implica, en primer lugar, asumir que las plataformas no son simples vitrinas, sino infraestructuras de poder. Sus algoritmos deciden qué se ve, qué se repite, qué se amplifica y qué queda enterrado.

En Iberoamérica, además, operan muchas veces con menos moderación local, menos transparencia, menos inversión en lenguas no dominantes y menor rendición de cuentas que en mercados más regulados. La conversación democrática en español, portugués y lenguas indígenas no puede seguir siendo tratada como un problema secundario en Silicon Valley.

Por otro lado, las autoridades electorales deben prepararse antes de la crisis, no después del escándalo. Una mentira de última hora no se combate con un comunicado lento, técnico y escrito para especialistas. Se combate mediante protocolos claros, canales de verificación rápidos y la cooperación con medios de comunicación, la sociedad civil, universidades, plataformas y observadores electorales.

Además, la regulación debe distinguir entre daño y disenso. No todo contenido falso justifica una sanción estatal. No toda sátira es desinformación. No todo error es una operación coordinada. Pero sí debe haber consecuencias cuando se usan identidades falsas, audios clonados, imágenes manipuladas o campañas pagadas y opacas para engañar deliberadamente al votante sobre hechos electorales relevantes.

La región también necesita abordar con mayor seriedad la desinformación sobre género. Las mujeres políticas, periodistas, activistas y lideresas sociales enfrentan una violencia digital que

no busca solo “engañar” al público. Busca humillar, sexualizar, intimidar y expulsar. Un deepfake sexual no es un problema privado: es una herramienta de silenciamiento público.

Si las mujeres abandonan la conversación democrática por miedo a la degradación digital, la democracia se empobrece, aunque las urnas sigan abiertas.

Por su parte, la alfabetización digital debe dejar de ser un eslogan escolar. No basta con decirle a la ciudadanía: “Verifique antes de compartir”. Hay que enseñar cómo se fabrica una campaña emocional, cómo opera una red de cuentas coordinadas, cómo se manipula un video, cómo se clona una voz, cómo se explotan el miedo y la rabia, y por qué el primer impulso de reenviar suele ser el más peligroso

También sería un error hablar de la IA solo como una amenaza. Bien utilizada, puede ayudar a traducir información electoral a lenguas indígenas, hacer accesibles los debates a personas con discapacidad, detectar redes coordinadas, facilitar la verificación de contenidos, mejorar la transparencia del gasto político y acercar la información pública a comunidades que históricamente han quedado fuera. El problema no es la tecnología en sí, sino quién la gobierna, con qué incentivos y bajo qué controles.

Iberoamérica necesita una agenda propia: interamericana, democrática y de derechos humanos. Una agenda que no copie sin más otros modelos ni improvise normas penales al calor de cada crisis. Una agenda que combine transparencia en la publicidad política, acceso de los investigadores a los datos de las plataformas, bibliotecas públicas de anuncios, trazabilidad de contenidos sintéticos, protección reforzada para periodistas y candidatas, cooperación regional entre autoridades electorales y sanciones reales para quienes convierten la mentira en una industria.

La democracia no puede protegerse únicamente contando votos. También debe proteger el proceso invisible mediante el cual el ciudadano llega a decidir. Y ese proceso ocurre cada vez menos en la plaza pública tradicional y cada vez más en flujos personalizados de información, diseñados para captar atención, provocar emoción y sostener la dependencia.

El peligro no es que las máquinas voten. El peligro es que aprendan a hablarnos antes de votar. Que sepan qué nos indigna, qué nos asusta, qué nos divide y qué nos hace obedecer sin darnos cuenta. Cuando la mentira adopta nuestro acento, la defensa de la democracia ya no puede limitarse a denunciar noticias falsas. Debe reconstruir la confianza, exigir transparencia, proteger a quienes verifican, responsabilizar a quienes amplifican y educar a quienes deciden.

En Iberoamérica la democracia no se perderá necesariamente por un video falso perfecto. Puede perderse antes, en algo más cotidiano y silencioso: en el momento en que millones de ciudadanos concluyan que ya no vale la pena creer en nada.

Disponible en:
https://elpais.com/america/iberoamerica-democracia/2026-05-19/la-democracia-sintetica-en-iberoamerica-y-el-deepfake.html#?rel=mas

I. Comprensión textual - (6,0, cada una vale 1,0 punto)

Tras leer atentamente el texto anterior, conteste las siguientes preguntas, señalando la única respuesta VERDADERA, según el texto.

QUESTÃO 01 (1,0)

A partir de la afirmación «La mentira no tiene que ser perfecta; tiene que parecer cercana», ¿qué interpretación sintetiza mejor la tesis desarrollada posteriormente por la autora?
(A) La eficacia de la desinformación depende principalmente de que los contenidos sean técnicamente indistinguibles de los verdaderos.
(B) La credibilidad de un contenido puede derivarse de su proximidad emocional y social al receptor, incluso cuando su elaboración técnica sea rudimentaria.
(C) Las relaciones familiares y comunitarias constituyen los principales medios de producción

de contenidos falsos en Iberoamérica.
(D) Los contenidos producidos mediante inteligencia artificial poseen mayor capacidad persuasiva cuando reproducen exactamente las características culturales de cada país.

QUESTÃO 02 (1,0)

Cuando la autora afirma que «la IA no inventa esas fisuras. Las vuelve más rápidas, más baratas y difíciles de rastrear», ¿qué relación establece entre la inteligencia artificial y las vulnerabilidades democráticas de la región?
A) La IA sustituye las causas históricas de la polarización y las convierte en problemas exclusivamente tecnológicos.
(B) La IA elimina las formas tradicionales de desinformación al introducir mecanismos de manipulación más sofisticados.
(C) La IA actúa como un factor de amplificación de problemas sociales y políticos que ya existían antes de su expansión.
(D) La IA transforma las instituciones democráticas al generar nuevas fracturas que antes eran inexistentes.

QUESTÃO 03 (1,0)

El concepto de «dividendo del mentiroso» cumple una función argumentativa central en el texto. ¿Cuál de las siguientes situaciones ejemplifica con mayor precisión dicho concepto?
A) Un ciudadano descarta como falso un video auténtico porque considera que actualmente cualquier contenido audiovisual puede ser generado artificialmente.
(B) Un candidato utiliza una herramienta de IA para producir un discurso electoral traducido a varias lenguas indígenas.
(C) Una plataforma elimina automáticamente un video manipulado antes de que alcance una gran cantidad de usuarios.
(D) Una autoridad electoral identifica un deepfake y publica rápidamente pruebas que demuestran su falsedad.

QUESTÃO 04 (1,0)

La comparación entre Ecuador, México y Brasil permite inferir que la autora considera que:
(A) los tres países enfrentan exactamente el mismo tipo de amenaza y, por ello, deberían adoptar una regulación idéntica.
(B) la desinformación vinculada a la IA posee efectos independientes de las condiciones políticas, sociales e institucionales de cada país.
(C) Brasil ha solucionado de manera definitiva el problema de los deepfakes gracias a la intervención de la justicia electoral.
(D) las respuestas a la manipulación informativa deben considerar las particularidades nacionales y combinar regulación, prevención y protección democrática.

QUESTÃO 05 (1,0)

¿Cuál de las siguientes opciones expresa mejor la tensión que la autora identifica entre combatir la desinformación y preservar la libertad de expresión?
(A) La regulación estatal es incompatible con la democracia porque cualquier restricción de contenidos constituye necesariamente censura.
(B) La lucha contra la desinformación exige equilibrar la prevención del engaño deliberado con la protección del disenso, la sátira, la crítica y el periodismo.
(C) Las plataformas digitales deben asumir exclusivamente la responsabilidad de determinar qué contenidos son verdaderos para evitar la intervención gubernamental.
(D) La libertad de expresión debe prevalecer siempre sobre cualquier medida destinada a limitar campañas coordinadas de manipulación electoral.

QUESTÃO 06 (1,0)

Considerando el desarrollo global del texto, ¿cuál de las siguientes afirmaciones sintetiza mejor su conclusión acerca de la amenaza de la inteligencia artificial para la democracia iberoamericana?
(A) El problema central no es la existencia de tecnologías capaces de fabricar contenidos, sino su interacción con la desconfianza, la polarización y los mecanismos de amplificación que pueden erosionar la capacidad ciudadana de distinguir y confiar.

(B) La amenaza democrática depende fundamentalmente de la cantidad de contenidos falsos producidos por las plataformas durante los períodos electorales.
(C) El principal riesgo reside en que los deepfakes alcancen un nivel técnico tan elevado que los ciudadanos sean incapaces de distinguirlos de contenidos auténticos.
(D) La única respuesta eficaz consiste en desarrollar tecnologías de detección capaces de identificar automáticamente cualquier contenido generado mediante IA.

I. Interpretación y Traducción (4,0, cada una vale 1 punto)

Considerando las frases a seguir, elija la única opción CORRECTA que presenta las traducciones al portugués y que respeten los sentidos adecuados al contexto presentado en el texto.

QUESTÃO 07 (1,0)

En el fragmento «una alarma interesada: un video falso, una voz clonada, una imagen fabricada en segundos y difundida la víspera de una elección», la expresión **«alarma interesada»** sugiere que la alarma:
(A) se produce accidentalmente debido a la falta de información tecnológica de la población.
(B) responde exclusivamente a la preocupación de los organismos electorales.
(C) puede estar motivada por determinados intereses y no ser una reacción completamente neutral ante el fenómeno.
(D) constituye una advertencia formulada por especialistas para impedir cualquier uso electoral de la IA.

QUESTÃO 08 (1,0)

En «una falsificación mediocre puede bastar si confirma el miedo correcto», la expresión **«bastar»** puede interpretarse, en este contexto, como:
(A) resultar suficiente para producir determinado efecto.
(B) comenzar a producir una falsificación más sofisticada.
(C) impedir que una información falsa sea difundida.
(D) sustituir una falsificación por una información auténtica.

QUESTÃO 09 (1,0)

En el fragmento «las plataformas pueden seguir monetizando el caos mientras otros pagan el costo democrático», ¿qué significa **«monetizando el caos»**?
(A) Utilizando recursos económicos para eliminar contenidos que generan conflictos políticos.
(B) Transformando una situación de desorden y conflicto en una fuente de beneficios económicos.
(C) Distribuyendo gratuitamente información para reducir los efectos de la polarización.
(D) Invirtiendo en mecanismos tecnológicos destinados a controlar la circulación de información falsa.

QUESTÃO 10 (1,0)

En «una mentira de última hora no se combate con un comunicado lento, técnico y escrito para especialistas», la expresión **«de última hora»** indica que la mentira:
(A) fue elaborada por personas que trabajan durante la madrugada.
(B) presenta una versión definitiva después de varias correcciones.
(C) procede de una fuente que publica información exclusivamente al final del día.
(D) aparece o se difunde muy poco tiempo antes de un acontecimiento relevante.